

# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

10



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1969



El orden espontáneo le viene a la vida de la *libertad de espíritu*, libertad que se obtiene en la intención del bien y la verdad. Amar sin violencia el bien y la verdad es más que vivir "espontáneamente"; es vivir la libertad.

En esta auténtica vida en libertad, la crítica de la razón por el espíritu, ya no es para supeditarla, con violencia, a la "vida espontánea". Es para abrirla libremente, cada uno, a un nuevo sentido del ser, a un nuevo sentido que puede despertarse y desarrollarse en la conciencia.

Este sentido del ser, sentido metafísico, no científico, es el que le da a la filosofía su absoluta validez y rigor.

## LOCKE, UN MÉDICO ECLÉCTICO \*

POR PATRICK ROMANELL  
Universidad de Texas,  
El Paso, Texas, E.U.A.  
(Traducción del inglés por  
el Lic. Alberto García Gómez).

### I

EN UN ARTÍCULO PUBLICADO hace aproximadamente una década acerca de John Locke (1632-1704 y Thomas Sydenham 1624-1689), el que esto escribe llamó particularmente la atención, de paso, en lo relativo a la existencia y significancia de un fragmento de Locke no publicado, el que, para aquel entonces, "no había sido todavía aludido por los estudiosos",<sup>1</sup> y que había sido escrito con anterioridad a los otros dos fragmentos médico-filosóficos atribuidos a él, principalmente, la "Anatomía" (1668) y "De Arte Medica" (1669).<sup>2</sup> Desde entonces, según mis conocimientos, dos tratadistas<sup>3</sup> han hecho referencia

\* Este estudio fue originalmente emprendido con la ayuda de la Sociedad Filosófica Americana y del Servicio de Salubridad Pública de los Estados Unidos. El autor debe especiales gracias al personal de la biblioteca John Crear, en Chicago, por la prontitud de los servicios prestados.

<sup>1</sup> PATRICK ROMANELL. "Locke y Sydenham: un Fragmento acerca de la Viruela. (1670)". *Boletín de la Historia de la Medicina*, 32 (1958), 308.

<sup>2</sup> Recientemente, KENNETH M. DEWHURST en el *Dr. Thomas Sydenham (1624-1689)*, Berkeley, Prensas de la Universidad de California (1966, 73) ha puesto en duda la autoridad de Locke de estos dos manuscritos, atribuyéndolos a Sydenham, pero su "evidencia contemporánea" en *John Locke: Médico y filósofo*, Londres, Wellcome Historical Medical Library (1963-38) es insuficiente y no del todo concluyente.

<sup>3</sup> DEWHURST se refiere al "Morbus" en *John Locke*, 28, sin tener conocimiento de su fuente de información. DAVID L. COWEN en "Comentarios del Artículo del Dr. Romanell acerca de Locke y Sydenham", *Boletín de la Historia de la Medicina*, 33, (1959), 175, da a conocer el descubrimiento de "este" documento.



al fragmento literario en cuestión: una larga disertación (cerca de 1,200 palabras), que como introducción, fue titulada "Morbus" por el propio Locke, encontrado en un manuscrito suyo en el Museo Británico, llamado el "Libro del Lugar Común Médico".<sup>4</sup> Uno de tales tratadistas se queja, ciertamente, de que en el otro se "dedican solamente 19 líneas"<sup>5</sup> a la introducción. No existe fecha de esto, pero tanto la evidencia interna como la externa, las señala haber sido escritas en algún período del año de 1666.<sup>6</sup> Aquí el factor tiempo excede a toda importancia.

La pieza de Locke en "Morbus" (1666) antecede en un año o algo así, al tiempo (1667) en que nuestros injertados médicos-filósofos encontraron a Sydenham.<sup>7</sup> El "Hipócrates inglés" que había de ejercer, dentro del curso debido, una tremenda influencia en Locke, a tal grado que, y de acuerdo con nuestros propósitos, podemos dividir aquí su propia carrera intelectual en dos períodos principales: pre-Sydenham y post-Sydenham.<sup>8</sup>

Una confirmación independiente de esto nos llega del propio libro de notas médicas que incluye la introducción del "Morbus". En el "Libro del Lugar Común Médico", cuyos tópicos cubren los años de 1659 a 1666, del que es posible leer cuando más una especie de "Quién es Quién en medicina y en filosofía", de mitad del siglo XVII, es de notarse que la persona que es conspicua por su ausencia en ellos, es precisamente a quien Locke habría de alabar

<sup>4</sup> B. M. Add. MS. 32, 554. Este manuscrito tiene dos partes confusas de páginas. Para empeorar las cosas, el manuscrito del "Morbus" mismo, parece haber sido escrito en diferentes intervalos, ya que su paginación empieza en la página 232, fol. 119, fol. 121, fol. 126, fol. 127, página 249, fol. 128. Aunque la nota sobre "Enfermedad" está intitulada en latín, está escrita en inglés y (literalmente) con una no clara caligrafía de puño y letra de Locke. Aunque en este respecto la escritura ilegible podría uno asociarla con las recetas de un doctor, es una penosa recordación de Locke, el médico.

<sup>5</sup> La queja aparece en la revisión de Cowen, del libro de Dewhurst sobre John Locke, en *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, (19-1964), 426.

<sup>6</sup> La más temprana fecha en el "Libro del Lugar Común Médico" es el "25 de febrero de 1659", y estoy en deuda con Cowen por haber llamado la atención acerca de que la última fecha sobre esto es 1666. El que los apuntes del "Morbus" no pudieron haber sido escritos antes de 1666, está comprobado, no solamente por el hecho de que apareció prácticamente al fin del manuscrito en cuestión, sino también por el hecho más significativo de que el contenido de los apuntes en sí mismos presupone el trabajo filosófico mayor de Boyle, publicado en Oxford en 1666, *El Origen de las Formas y Cualidades (de acuerdo con la filosofía corpuscular)*, de aquí en adelante referido simplemente como título *El Origen de las Formas y Cualidades*. Ver la cita 46.

<sup>7</sup> MAURICE CRANSTON, JOHN LOCKE: Una Biografía. (London, Longmans, Green), 1957, 91.

<sup>8</sup> Véase mi artículo (citado en la referencia), *Boletín de la Historia de la Medicina*, (1958), 293-321, para detalles de las relaciones intelectuales entre Locke y Sydenham.

después (1669) como el "gran genio de la medicina, el Dr. Sydenham".<sup>9</sup> Tal ha sido el caso del "Morbus" de Locke de 1666, que es de lo más sobresaliente acerca de toda la cuestión relativa para determinar el origen y la evolución de su filosofía médica en general.

En virtud de su existencia, según todas las apariencias, el primero y único de sus escritos existentes acerca de los aspectos históricos y filosóficos de la medicina, pertenece al período pre-Sydenham; permitiéndonos así el fragmento del "Morbus" comparar al Locke del principio con el del final, y, consecuentemente, trazar el actual desarrollo de su pensamiento sin tener que recurrir a hacer conjeturas.

Anticipando nuestros descubrimientos en el contenido principal del fragmento del "Morbus" de 1666, Locke inaugura su carrera filosófica como un ecléctico en la teoría de la naturaleza y en la teoría de la enfermedad, terminando con un *Ensayo Concerniente a la Comprensión Humana*, de 1690, como un agnóstico en "filosofía natural", que es, en suma, ciencia natural.<sup>10</sup> Esta conclusión, no obstante, en ninguna forma significa que el eclecticismo y el agnosticismo científicos sean actualmente de clase distinta. Su diferencia, a pesar de todo, es de terminología. Un ecléctico es un pensador, quien como Locke en sus principios, encuentra necesario utilizar y reconciliar ideas provenientes de varias fuentes, porque, en su opinión, ningún sistema único de pensamiento puede llenar todo el vacío o es completamente satisfactorio. Con el propósito de que esto sea así, el ecléctico está ya en el camino del escepticismo, lo que es agnosticismo, empujado a sus límites lógicos. Así, la diferencia entre el eclecticismo y el agnosticismo es una diferencia entre un grado más bajo o más alto de escepticismo, respectivamente. Aplicado al caso a estudio significa que, conforme Locke maduró intelectualmente, se hizo más

<sup>9</sup> Bodls. MS. Locke f. 21, 16.

<sup>10</sup> JOHN LOCKE, *Un Ensayo Concerniente a la Comprensión Humana*, ed. A. C. Frase (New York, Dover, 1959) II, 217-218, 349-350. La razón por la cual Locke llegó a ser eventualmente agnóstico en ciencia natural (incluyendo la medicina) es porque, empezando como él lo hizo con una definición cartesiana del conocimiento como de certeza absoluta, se vio forzado, lógicamente, a concluir que el "conocimiento sensible" (su término ideológico para conocimiento científico, significando el conocimiento de la naturaleza adquirido por la vía de los sentidos) llega, inherentemente, de una fuente limitada que no se ajusta a la estricta norma de la verdad. Aquellos que se mantienen interpretando equivocadamente a Locke como un empirista Baconiano, no ven la ironía de esta consecuencia agnóstica, oponiéndose ultimadamente a una definición racionalista del conocimiento. Para completar la ironía de todo esto, aparentemente Locke no fue en ningún tiempo un agnóstico en matemática pura y ética, permaneciendo sólo en religión —lo que significa que cambió a ser agnóstico solamente en lo que respecta al conocimiento que descansa sobre la experiencia sensorial o conocimiento científico. Locke es el más peculiar empirista moderno. ¡No hay duda!



escéptico acerca de la posibilidad de hacer una ciencia *exacta*, fuera del verdadero campo en que actúa la mente moderna y que constituye su orgullo y su gozo: el estudio de la naturaleza. Tal es la ironía de la épica historia del Empirismo Británico, como se refleja en su no-oficial escéptico, John Locke.<sup>11</sup> Pero regresemos al Locke del inicio, como ecléctico, que tal es el principal propósito de este estudio.

Con objeto de sostener nuestra proposición central acerca de que el autor del "Morbus", es un ecléctico científico y médico, es necesario, primeramente, identificar las principales fuentes de sus ideas, en especial, desde que todos sabemos ampliamente que la nota no fue escrita bajo la inspiración de Sydenham. Desgraciadamente, el propio Locke no sirve aquí de mucha ayuda y Sir Charles Sherrington está perfectamente justificado cuando declara que en el siglo XVII, "el conocimiento de la fuente de puntos de vista fue relativamente poco practicado en los escritos científicos de aquel tiempo".<sup>12</sup> El "Morbus" de Locke, no da nombres del todo, pero, afortunadamente, es un tanto claro del contexto al texto y en el propio "Libro del Lugar Común Médico", como en otras anotaciones del mismo, así como su biblioteca personal y sus primeros años en Oxford, cuyas doctrinas están específicamente involucradas.

Para hacer corta una larga historia, podemos decir que, descontando los pesados ecos del viejo humoralismo contenidos en el fragmento del "Morbus", en lo principal, comparativamente, hay tres nuevas fuentes las que presupone. Sus tres fuentes del siglo XVII (detectables sólo mediante un examen cercano) son: J. B. van Helmont (1579-1644),<sup>13</sup> Robert Boyle (1627-1691)<sup>14</sup> y René

<sup>11</sup> Como todos en este campo saben, un muy agudo obispo Anglicano de nombre George Berkley, trató hasta sus extremos de terminar con el Empirismo Británico, yendo erróneamente y cayendo en el escepticismo, pero sin provecho, históricamente hablando, como es evidente en la brillante obra de David Hume, escéptico oficial de la tradición empírica británica de la filosofía moderna europea.

<sup>12</sup> SIR CHARLES SHERRINGTON, *Man on his Nature* (El Hombre y su Naturaleza), Segunda Edición. (Garden City, Doubleday, 1955), 159.

<sup>13</sup> HELMONT a quien se le ha llamado "el más grande de los paracelsianos: *An Introduction to Philosophical Medicine in the Era of the Renaissance*. (Una Introducción a la Medicina Filosófica en la Era del Renacimiento), Basel, S. Karger (1958, 349), es tradicionalmente llamado en la historia médica, "iatroquemista"; pero el marbete en realidad no le es apropiado porque sus categorías básicas son, estrictamente hablando, mucho más cercanas a la biología que a la química. Desde que regresa a Thales presocrático y presupone como vivo todo lo que hay, en la naturaleza, (hilozoísmo), el más apropiado marbete para él como pensador médico debería ser "iatrozoísta" como lo mejor y "iatroficista" como lo peor. Cf. MARIE BOAS HALL, *Robert Boyle on Natural Philosophy* (Robert Boyle en Filosofía Natural), Bloomington, Indiana University Press, (1965), 83-84.

<sup>14</sup> El fragmento del "Morbus" es solamente una confirmación parcial de la afirma-

Descartes (1596-1650).<sup>15</sup> Locke leyó a todos estos autores con cuidado, y ahora sabemos que prácticamente tuvo todas sus obras en su biblioteca privada.<sup>16</sup> Prueba de que también los leyó con sentido crítico, está reflejado en la pieza misma del "Morbus", la que sube a un rudo resentimiento de sus conflictivas ideas dirigidas a acabar con un compromiso de trabajo.

Sin estar de acuerdo, en principio, tanto con Helmont, el Paracelsiano vitalista, o con Boyle, el mecanicista Cartesiano, Locke, en el "Morbus", es lo suficientemente astuto, no solamente para no incitar a pelear a un hombre contra otro. Como buen estratega, hace uso de las fuertes facciones de estos dos hombres para atacar al tercero (Descartes), intentando explicar los procesos de la vida con la cruda analogía mecánica de un colador o tamiz.<sup>17</sup> El tiempo precluye en esta ocasión para comparar línea por línea el texto del "Morbus" de 1666, con las relevantes obras de los tres autores mencionados arriba. Basta decir al presente, que de la primera a la tercera parte, o algo así del texto, contiene la primera teoría general de la naturaleza de Locke, *in nuce*; el resto, con su correspondiente teoría de la enfermedad. Las dos teorías están cuidadosamente entrelazadas, la última siguiendo como corolario a la anterior.

## II

La introducción de Locke en "Morbus" (1666), abre con las siguientes palabras, declarando todo su propósito:<sup>18</sup> "Yo supongo que otra y más ra-

ción biográfica de Craston de que Boyle fue el "principal mentor científico de Locke (op. cit., 75), por la sencilla razón de que el autor que tuvo igual, si no mayor influencia originalmente en Locke, es precisamente el "Espagirista", a quien Boyle en 1661 censurara por sus "muy extravagantes" pretensiones, es decir, "el audaz e ingenioso Helmont". (*The Sceptical Chymist*, London, Everyman's Library, 1911, 5).

<sup>15</sup> La influencia de Descartes en el Locke del principio es un tanto negativa, pero no importa menos. La pieza del "Morbus" revela que antes de que Locke llegara a ser anti-Cartesiano en la teoría del conocimiento, había sido anti-Cartesiano en la teoría de la naturaleza. Cf. referencia 20 y 37.

<sup>16</sup> JOHN HARRISON y PETER LASLETT, *The Library of John Locke* (La Biblioteca de John Locke) (Oxford, Oxford University Press, 1965) 91-93, 101-102, 152.

<sup>17</sup> Para la analogía de los "cedazos" en Descartes, *The Philosophical Works of Descartes* (Las Obras Filosóficas de Descartes), traductores E. S. HALDANE and G. R. T. ROSS (New York, Dover, 1955, I, 115, 335); también *L'Uomo* (traducción de L'Homme [El Hombre] de 1664, por B. CANTELLI, Torino, Boringhieri, 1960), 39-40, 46.

<sup>18</sup> La gramática, escritura y puntuación han sido modernizadas por conveniencia. A menos que se indique en otra forma, todo el material citado de aquí en adelante (en forma modernizada) está enteramente tomado de este fragmento de Locke.



cional teoría de las enfermedades puede establecerse sobre otros principios que no son ni de los Galenistas ni de los Paracelsianos".<sup>19</sup> Del siguiente pasaje en el texto podemos inferir, no solamente qué son los "otros principios"; podemos, además, inferir también, que tal vez bajo la influencia de Helmont, el bombástico archicrítico de Galeno, Locke en ese tiempo (cierto o equivocado) interpreta los viejos principios naturales de los galenistas en los nuevos términos mecánicos de los cartesianos. "Considerando que en el gran mundo algunas cosas son producidas por principios seminales y algunas otras por la sola mixtura de las partes", se sigue necesariamente de esta clara división territorial de la naturaleza, que los "otros principios" que Locke tuvo en mente como conductores a una "teoría más racional de las enfermedades", son precisamente *eclécticos*, tanto como implican la negación de *ambos*, la doctrina vitalista de los Paracelsianos, de que en el mundo natural *todas* las cosas "son producidas por principios seminales" y la opuesta doctrina mecanicista (atribuida a los viejos galenistas, así como a los nuevos cartesianos), de que todas ellas, son producidas por una "sola mixtura de las partes". Este ecléctico acceso de la etiología de la naturaleza, constituye la premisa mayor de todo el fragmento del "Morbus", proveyendo Locke con otro fundamento sobre el cual constituirá su propia teoría de la enfermedad.

La evidente implicación de su alternativa de la vieja filosofía natural con la nueva, es de que hay *dos partes* en la naturaleza:<sup>20</sup> orgánica e inorgánica, cada una de las cuales tiene su propio proceso o "forma de producción".

Mientras el segundo pasaje citado arriba, acerca de los dos distintos procesos de la naturaleza —el "seminal" y el mecánico—, es la más fundamental afirmación de todo el texto del "Morbus", el que sigue, es de lo más sorprendente, a primera vista, dada la obvia fuente de Helmont, al referirse a los "principios seminales".<sup>21</sup> De cualquier manera, lo que Helmont y los seguido-

<sup>19</sup> COWEN se ha confundido por el término "racional" puesto aquí, pensando, que significa "racionalístico" (en el sentido Cartesiano). Más bien significa "plausible" (en el sentido de Boyle), esto es, sensible o *razonable*. (Cf. BOYLE, *The Sceptical Chymist*, Everyman's Library, 175). Si todo el "tenor" del "Morbus" fuese tan "racionalístico" como Cowen pretende (en la página 175 de su artículo anotado en la referencia 3), la subsecuente maduración como un anti-racionalista o empirista no sería inteligible.

<sup>20</sup> Compárese esta definición operante de la naturaleza en el "Morbus" con su eco, y elaboración en el *Ensayo* (Fraser ed., I, 442-444). Aún así, el acento del *Ensayo* mismo es de las dos "partes de la naturaleza" como "lo corporal y lo espiritual" (Fraser ed., I, 406). De aquí, el Locke del principio parece más naturalista en su concepción de la naturaleza que el Locke de la madurez, quien intencional o inintencionalmente toma como aceptado el dualismo cartesiano en metafísica.

<sup>21</sup> HELMONT, *Oriatrike or Physick Refined* (traducción, J. CHANDLER, London, Lodwick Loyd, 1662), 322.

res vitalistas tuvieron como tales, él los define en un sentido especial, como sigue: "Por principios seminales o fermentos, entiendo algunas pequeñas y sutiles partículas de materia que son aptas para transmutar más allá, más grandes porciones de materia en una nueva naturaleza y nuevas cualidades—cuyo cambio no puede ser llevado a cabo por otros medios". Parece como si Locke estuviera definiendo a los "fermentos seminales" en el sentido "corpusculariano" o mecánico de Boyle, pero no obstante, en un más cercano examen, no lo hace. Lo que él entiende por "fermentos" (término de Helmont), son esas especies de "corpúsculos" de materia (término de Boyle), que operan en "alguna forma más poderosa" (empleando las propias palabras de Locke) que un puramente sistema mecánico de fuerzas ciegas, lo que, como una consecuencia, sirve para tomar en cuenta en un fenómeno orgánico (por ejemplo, el empollamiento de un huevo), en contradicción al fenómeno inorgánico (por ejemplo, la composición química).<sup>22</sup> Como su antecesor y compatriota, Francis Bacon (1561-1626), Apóstol de la Nueva Ciencia y Animador del Empirismo Británico, el Locke del principio, es un "lingüístico conservador".<sup>23</sup> Retiene el término "fermentos" (o "principios seminales"), pero no lo emplea en el mismo "incorpóreo" (vitalístico) sentido como Helmont, o, en el opuesto (mecanicista) sentido como Boyle.<sup>24</sup> En breve, la definición de "fermentos seminales", como agentes *físicos*, pero *no-mecánicos*, de la causación en el mundo de la naturaleza, es la base de su intento inicial para aproximarse

<sup>22</sup> La temprana definición de Locke neo-corpusculariana de los "fermentos seminales" (o "principios seminales") pudo haber sido sugerida de la lectura del más popular libro de BOYLE, *The Sceptical Chymist*, (1661). Comentando sobre los Thalesianos, y sobre la "hipótesis Helmonsiana" concerniente a la reducción de la "materia universal" en agua, Boyle concibe a la *prima materia* "consistente de una variedad de principios seminales", esto es, de "corpúsculos de una muy variada naturaleza" (Everyman's Library, 75-76). Cinco años más tarde, sin embargo, en su obra más sistemática, cambia su campo de un análisis sustantivo, a uno adjetivo de los "corpúsculos", con el énfasis esta vez puesto sobre la materia, como consistiendo de una "variedad de diferentes cualidades", derivable mecánicamente del movimiento y de la "peculiar textura" de sus partes (*The Origin of Forms and Qualities* [El Origen de las Formas y Cualidades], 1660, 180). Incidentalmente, en una forma ecléctica o reconciliadora, Boyle aún en 1666, mantiene la puerta abierta a su más temprana consideración de la existencia de los diferentes corpúsculos *cualitativos*, cuando admite que él "no niega prontamente que pueda haber algunos más nobles y sutiles corpúsculos" (Ibidem, 359). A pesar de todo, él procede festivamente como si fuera un cartesiano mecanicista completo, sin preocuparse acerca de que esto sea consistente o no. C. F. referencia 28.

<sup>23</sup> HALL, *op. cit.*, 62.

<sup>24</sup> HELMONT, *Oriatrike*, 504; BOYLE, *The Sceptical Chymist* (Everyman's Library), 75.



al viejo y gran debate del mecanicismo en contra del vitalismo en un compromiso o forma ecléctica.<sup>25</sup>

Debe quedar perfectamente claro del compromiso de Locke de 1666, que en sus comienzos, es un *dualista etiológico* en cosmología, postulando, como lo hace, *dos tipos* de causación en el "gran mundo" de la naturaleza, uno, exclusivamente, para la parte orgánica y el otro, exclusivamente, para la parte inorgánica. Por el contrario, de acuerdo con Helmont, nada se ha producido jamás en el mundo de la naturaleza por una simple co-mixtura de las partes;<sup>26</sup> de acuerdo con Descartes,<sup>27</sup> más que con Boyle,<sup>28</sup> nada se ha producido jamás así. El Locke de 1666 no acepta ni una ni otra posición. Para abreviar nuestra exposición de la porción cosmológica del texto del "Morbus", el Locke del principio es un ecléctico en la teoría de la naturaleza, debido a que, en virtud de no ser un completo vitalista como Helmont, ni un biomecanicista completo como Descartes, astutamente evita los dos extremos del argumento, asignándole cuidadosamente a cada uno de los dos tipos de causación postulada a sus áreas peculiares de operación. Volvamos en lo que sigue a la porción noseológica del texto a estudio.

### III

Después de haber presentado un no muy afortunado esquema de su teoría ecléctica de la naturaleza en su contexto etiológico, Locke procede entonces, lógicamente, a sus implicaciones a la patología y con eso, volviendo a su meta original de sometimiento a una "más racional teoría de las enfermedades" que la de los galénicos y paracelsianos. Guardando la lógica de la cuestión, la pieza del "Morbus", de Locke de 1666, empieza con los problemas de la etiología de la naturaleza en general y cierra con el problema de la etiología de la enfermedad en particular. Para una mente médica como la de Locke, como para la de cualquier médico, el último problema es aún más crucial, prácticamente hablando, que el anterior. Para las causas de las enfermedades, definitivamente afecta "el método de curar", especialmente desde que todo el objeto de la terapia es "encontrar remedios para destruir" aquellas causas y "fortificar las partes en contra de su operación". Este último pasaje muestra que Locke

<sup>25</sup> Este debate languidece de vez en cuando en la historia de la biología y de la filosofía, para estar seguros, pero aparentemente nunca muere.

<sup>26</sup> *Oriatrike*, 841.

<sup>27</sup> HALDANE and ROSS ed., 296-297.

<sup>28</sup> *El Origen de las Formas y Cualidades*, 180, 183, 242. BOYLE como un científico, es un convencido mecanicista.

reconoce la verdad médica del Inglés, diciendo: "una onza de prevención vale más que una libra de curación", y de aquí en adelante toma en cuenta el valor de lo preventivo, así como la medicina curativa.

Que Locke está muy agudamente advertido de la importancia médica de toda su empresa, aparece claramente en el pasaje que tiene sonido de Helmont en el texto del "Morbus": "Como esos pequeños e insensibles fermentos, este potente *Arqueus* trabaja, confieso no poder comprenderlo satisfactoriamente, aunque los efectos sean evidentes, pero aún creo que debe ser valioso el considerarlos, encontrando qué enfermedades brotan de estos fermentos, que según creo, son contagiosos y lo suficientemente evidentes en la sarna". Este es el único pasaje de todo el texto del "Morbus" del cual, debido a su tono subyacentemente escéptico nos da un anticipo de lo que vendrá en Locke. Aún, suficientemente curioso, el pasaje mismo es tomado actualmente (en parte, por lo menos), casi al pie de la letra, de un parágrafo de un capítulo llamado "De las Enfermedades Arqueales" en la más grande obra de Helmont, *Oriatrike*.<sup>29</sup> Aún, a pesar de la actual demostración del pasaje, el pensamiento en sí, es característico de lo que sería en Locke y no característico en Helmont.<sup>30</sup> Mas aún, lo que hace Locke a este importante parágrafo en Helmont es aún más importante, librándolo de la mayoría de su alto tono pseudo-platónico, poniéndolo en tierra y reestableciéndolo en términos menos oscuros.

Habiendo asumido al principio que los dos tipos de causas productivas o eficientes<sup>31</sup> operan en "el gran mundo de la naturaleza", el Locke de la primera etapa, llega a la implícita conclusión de que los mismos tipos operan, correspondientemente, en el más pequeño mundo de la enfermedad. Esta conclusión en turno, afirma: a) que lo que es cierto de la etiología *para el todo* de la naturaleza, es necesariamente verdadero para aquella parte *de la naturaleza* que tenga que ver con las enfermedades, y b) que la "más poderosa" forma de causación en la parte más compleja (orgánica) de la naturaleza, necesariamente presupone su *menor* contraparte de poder en su más simple (inorgánica) parte. De la dualidad de las causas postuladas en patología, Locke, tácita y correctamente infiere en el "Morbus" una doble clasificación de las enfermedades: "enfermedades seminales"<sup>32</sup> (cuyas causas son materiales, pe-

<sup>29</sup> *Oriatrike*, 549.

<sup>30</sup> HELMONT es muy confiado en la mentalidad para ser sensitivo a la falibilidad humana, especialmente en lo que a él respecta. Ver *Oriatrike*, 458, por su anormal sentido de la infalibilidad científica.

<sup>31</sup> En vista del hecho de que Locke debió atormentarse con el problema de la causalidad en el *Ensayo* de 1690, deberá anotarse que en 1666 se adhirió al concepto clásico de la causa y no fue muy precavido entonces de sus dificultades.

<sup>32</sup> También en HELMONT, *op. cit.*, 491.



ro no mecánicas) y no seminales, u "otras enfermedades" (cuyas causas son ambas, materiales y mecánicas). Esta verdadera forma de clasificar las enfermedades es precisamente lo que hace a Locke en su principio, un *médico ecléctico*. En tanto que Helmont, de hecho, mantiene que todas las enfermedades son "seminales"<sup>33</sup> ("Arqueales" o "fermentales") en la naturaleza, mientras que Descartes sostiene, en principio,<sup>34</sup> que todas las enfermedades son mecánicas, Locke en 1666 piensa que algunas enfermedades son seminales y algunas son mecánicas. En una palabra, en sus comienzos, Locke es dualista, Helmont o Descartes, monistas, en noseología y etiología de la enfermedad. No es necesario agregar que el dualismo etiológico en la teoría de la enfermedad, sigue, lógicamente, del dualismo etiológico en la teoría de la naturaleza.

Lo más de la pieza del "Morbus", está dedicado al tipo "seminal" de enfermedades, esto es, enfermedades causadas, presumiblemente, por algún "fermento hostil". Aquí, nuevamente, el Locke del principio, recurre a la terminología de Helmont; pero una vez más, da a entender por el término "fermento hostil"<sup>35</sup> de Helmont, un agente *material* no mecánico, el que es "suficientemente poderoso" para producir enfermedades tales como la "sarna", las "úlceras" y "la plaga". Esto se sigue, necesariamente, de la definición inicial de Locke acerca de los "fermentos", en general, como esas "pequeñas y sutiles partículas de materia", las que *no* operan a la manera mecánica de los Cartesianos, de las "partículas insensibles" y de los "corpúsculos" de Boyle. Locke, triste es decirlo, nos habla en el "Morbus", de cómo los "fermentos" *no* operan, pero, infortunadamente, *no explica cómo lo hacen*, excepto vagamente. Tal vez la razón por la que no explica exactamente cómo operan en "alguna forma poderosa", sea la de que simplemente no pueda.

<sup>33</sup> *Ibidem*, 619.

<sup>34</sup> Como Descartes actualmente explica (para tomar su propio ejemplo) mecánicamente la digestión comparando el proceso digestivo con la obra de los "diferentes cedazos" (HALDANE and ROSS ed., 115; *L'Uomo*, 39-40, 45-46), debía, en principio, *mutatis mutandis*, tener que explicar la indigestión de la misma manera. Como una cuestión de hecho, sin embargo, Descartes se concentra en la fisiología del cuerpo humano y dice muy poco, desgraciadamente, acerca de su patología. Véase AUGUSTE TELLIER, *Descartes et la Médecine* (Paris, Marcel Vigne, 1928), 43-44, 52-54.

<sup>35</sup> *Oriatrike*, 860. Las obras de Helmont fueron publicadas póstumamente en Amsterdam, en 1648, bajo el título de *Ortus medicinae*. Locke se refiere en su "Libro del Lugar Común Médico" (pág. 78 ó fol. 42) a esta edición original, y él tuvo una copia de la nueva edición publicada en Amsterdam en 1652 (HARRISON and LASTED, *op. cit.*, 152). El término "fermento hostil" es de la propia traducción de Locke del latín. JOHN CHANDLER, el traductor inglés de *Ortus medicinae*, le da carácter de "fermento extraño" en la edición aparecida bajo el título griego latinizado, *Oriatrike* (1662). A propósito, no hay mención en el "Morbus" de la "amistosamente" opuesta clase de fermentos en "Helmont" (*Oriatrike*, 905).

De cualquier forma, así como el Locke del comienzo, toma la noción vitalista de Helmont, de un "potente fermento"<sup>36</sup> y lo convierte en uno material, pero no como factor causal mecánico del cambio natural, en su teoría del *doble proceso* de la naturaleza,<sup>37</sup> así, hace la misma cosa en su teoría de la enfermedad con la noción correspondiente del "fermento hostil". No obstante, definitivamente se coloca con Helmont y toma partido con los galenistas en la cuestión médica de cómo establecer las enfermedades. El médico paracelsiano de Bruselas había argüido desde un punto de vista localista, el que las enfermedades no son debidas a un mal funcionamiento del sistema sanguíneo en su totalidad, sino a los "fermentos locales",<sup>38</sup> los que invaden órganos particulares del cuerpo venidos de afuera. He aquí la propia versión de Locke en el "Morbus" acerca del tema del Localismo contra el Holismo en patología: "No puedo ver si las úlceras fueron debidas a la sutileza y depravación de la sangre, el porqué la sangre debe, al mismo tiempo, corroer una pierna tan cruelmente y así cuidadosamente nutrir a la otra —la misma masa de sangre circulando indistintamente en ambas—, a menos que hubiere algún fermento seminal que en su paso, corrompa a una, mientras no disturbe, cuando pasa, a la otra".

Hablando con mayor generalidad, Locke en 1666, también acepta la concepción *substantiva* de la enfermedad,<sup>39</sup> como un "ser real"<sup>40</sup> en sí mismo,

<sup>36</sup> *Ibidem*, 315.

<sup>37</sup> Estamos tan acostumbrados a identificar al materialismo como una teoría de la substancia con el mecanicismo como una teoría del proceso, que nos será difícil el concebir que el Locke del principio pudiera conciliar una doble teoría del proceso de la naturaleza, o ser un materialista, por lo menos, como los últimos constituyentes del mundo externo, sin ser un *completo* mecanicista de acuerdo con su modo de operación. Suficientemente irónico, Descartes, el científico, que concibió la totalidad de la naturaleza (incluyendo el cuerpo del hombre) como un conjunto de una Gran Máquina, original y continuamente en movimiento por la mano invisible de Dios, es un completo mecanicista en el mundo externo. Más aún, Descartes, el filósofo no es oficialmente un materialista, sino un dualista metafísico, debido a que a sus ojos el "alma racional" del hombre no es una pieza de maquinaria. El Locke del "Morbus" guarda silencio acerca del alma humana y sabemos que el Locke del *Ensayo* sigue siendo tradicional y cartesiano en esta cuestión, excepto que la capacidad de la mente para captar la *esencia* del alma es categóricamente puesta en duda. Esto es precisamente en esta última anotación que Locke y Descartes dividen caminos. El último yendo por la vía de lo agnóstico.

<sup>38</sup> *Oriatrike*, 430.

<sup>39</sup> Pagel describe el punto de vista de Helmont de la enfermedad "ontológica" (*The Religious and Philosophical Aspects of van Helmont's Science and Medicine*) (Los Aspectos Religiosos y Filosóficos en la Ciencia y en la Medicina de Helmont) (Baltimore, Johns Hopkins Press, 1944, 39); también "Harvey y Glisson on Irritability: with a Note on Van Helmont", *Bulletin of the History of Medicine*, 41, (1967), 511.

<sup>40</sup> *Oriatrike*, 164, 491, 494, 599, 546, 559.



invadiendo el cuerpo, y así rechaza la concepción *adjetiva* de la enfermedad entre los galenistas, cuyo aproximamiento funcional a la patología no es en términos de diferentes entidades de enfermedades del paciente en sí mismo. Aún así, siendo un médico ecléctico, el Locke del principio, está inclinándose a hacer más bien una importante concesión hacia los galenistas, al reconocer que, aunque "la particular constitución del cuerpo" nada tiene que hacer con la ocurrencia de "muchas enfermedades" de la variedad "seminal", "algunos temperamentos", están mejor dispuestos, para contraerlos, mientras algunos lo son menos, siendo más inmunes.

Para resumir la relación y reacción de Locke de 1666 con Helmont en patología, la reafirmación en cápsula, de la teoría del "fermento" de la enfermedad en el "Morbus", es equilibrada en comparación con la prolija de Helmont de ella, originalmente. No hay del todo la furia "del Arqueus",<sup>41</sup> ni la patética falacia en gran escala, en la pieza de Locke. Helmont es una de esas paradójicas figuras en la historia de la ciencia y de la medicina, con "una doble personalidad" y es para gran crédito del fragmento del "Morbus", el que su autor obtenga mucho mayor sentido que Helmont, debido a que, por una cosa, él no suscribe aquel lado de los que siguen a Helmont, que es tontería pura desde un punto de vista científico.

Como buen ecléctico que entonces era, Locke menciona cerca del final del texto del "Morbus", "otras enfermedades", al lado de las "seminales", y es aquí en donde la influencia positiva de su amigo de toda la vida, Boyle, el químico, es del todo evidente. Locke se refiere a las "otras enfermedades" sin especificar su nomenclatura, pero es sencillo ver del contexto que pertenecen al tipo susceptible de una explicación mecánica: "otras enfermedades, supongo, pueden probablemente concebirse de ser producidas por la simple mixtura de dos ingredientes no correspondientes, como cuando un ácido y sales volátiles son mezcladas se produce una ebullición y entonces las dos diferentes sales se coagulan en una tercera substancia, lo suficientemente diferente de cualquiera de los ingredientes, —lo cual, según creo—, no sea hecho por ningún principio seminal".<sup>44</sup> La comparación misma de esas "otras enfermedades" a determi-

<sup>41</sup> *Ibidem*, 525, 545, 594, 626, 952, 974, 975, 984, 1009, 1010, 1099, 1133; 1160.

<sup>42</sup> HELMONT, el Católico Romano, como Martín Lutero, el Reformador Protestante, es agustiniano en su genealogía de la enfermedad: el pecado es el origen de toda enfermedad. (*Ibidem*, 497, 793).

<sup>43</sup> RALPH H. MAJOR. *A History of Medicine* (Springfield, Charles C. Thomas, 1954), I, 501.

<sup>44</sup> La explicación mecánica de Locke acerca de ciertas enfermedades en términos de

nadas reacciones químicas, viene de Helmont,<sup>45</sup> pero la terminología y la interpretación mecanicista, están tomadas precisamente del trabajo de Boyle, de 1666.<sup>46</sup>

Aunque en sus comienzos Locke no especifica ninguna enfermedad (excepto la embriaguez) bajo "otras enfermedades", probablemente tuvo en mente, por ejemplo, la litiasis, respecto de la cual Helmont escribió un fantástico libro.<sup>47</sup> Cualquiera enfermedad que Locke haya tenido en mente, exceptuando la embriaguez, la cosa importante acerca de su distinción entre "enfermedades seminales" y "otras enfermedades" es ésta. En el primer tipo de enfermedades el efecto se produce por un agente casual, el que "usualmente" opera en una forma "uniforme" o permanece "latente e insensible", en otras palabras, "opera parecidamente en todos los cuerpos, o en otros no del todo"; mientras que en el segundo tipo, "en el que el efecto es producido por la mezcla y unión de diferentes cuerpos, aparece lo contrario, como que ahí debe haber una sensible y proporcionada cantidad de ambos ingredientes". Esto es, digamos en breve, que las enfermedades seminalmente inducidas, están gobernadas por todos o ningún principio; las mecánicamente inducidas, por un principio de proporciones definidas. ¿Esta es la manera del Locke del principio, para distinguir entre las enfermedades agudas y las crónicas, respectivamente? Ya sea así o no, la introducción del "Morbus" de Locke de 1666, cierra con una familiar ilustración de la diferencia entre los dos tipos postulados a enfermedades que sirve para recapitular todo su caso como médico ecléctico: "Es fácil observar la diferencia que hay (como forma de producción) entre la ebullición de la sangre que se causa por el mucho beber vino, de aquella que se produce por

"simple mixtura" de "ingredientes discordantes", da a conocer su fondo como químico-médico, así como el impacto de Boyle sobre él. Por contraste, el mecanicismo Cartesiano, con su énfasis sobre el movimiento y el arreglo espacial de las partes de la materia, refleja el fondo diferente de Descartes, el médico matemático. Para una moderna identificación de los químicos, referidos como "sales" en el pasaje señalado del "Morbus", consúltese a HALL en la clasificación de Boyle acerca de las substancias químicas, *op. cit.*, 289.

<sup>45</sup> *Oriatrike*, 841.

<sup>46</sup> *The Origin of Forms and Qualities*, (*El Origen de las Formas y Cualidades*), 316. Una comparación de esta página (sobre las reacciones de ciertas "Sales" cuando se mezclan) del libro de Boyle de 1666, con su correspondiente pasaje citado del texto del "Morbus", mostrará porqué el último presupone lo anterior, una vez que hemos sido capaces de establecer la fecha probable de la introducción de Locke, como el año de 1666. Cf. referencia 6.

<sup>47</sup> *A Treatise of the Disease of the Stone* (*Un Tratado de la Enfermedad de Piedra*). (*Oriatrike*, 827-929).



la picadura de alguna bestia venenosa, en donde, aunque la fuerza del calentamiento pueda ser con mucho la misma, la manera de producción y el método de curar, son muy diferentes".<sup>48</sup>

<sup>48</sup> La ilustración es de toda probabilidad tomada de HELMONT, la "bestia venenosa", siendo un perro rabioso (*Oriatrike*, 629, 966). Sin embargo, la interpretación ofrecida de la diferencia entre la embriaguez y la hidrofobia, no es Helmonciana, de seguro, pero sí peculiar del Locke del principio, como médico eclético. Su obvia explicación de la embriaguez como una condición calorífica debida a una simple cantidad de consumo, es evidentemente el producto de un hombre que apela al sentido común, del cual Locke a través de su vida tuvo más de su parte.

## LA TEORÍA ARISTOTÉLICA SOBRE LOS DOS ENTENDIMIENTOS

DR. PEDRO F. HERNÁNDEZ, PH. D.  
Louisiana State University.

I. *Introducción.* Intento de exponer. No se impugna ni se defiende. Caso omiso de teorías preestablecidas. Método de interpretación: filológica, crítica y filosófica, gradualmente subordinadas.

II. *Dificultades de exposición.* Ambiente de la doctrina. Sugerencias sobre el método apropiado para la exposición: más bien prospectivo que retrospectivo. Una palabra sobre la cronología del Corpus Aristotelicum y el Tratado De Anima.

III. *Precedentes de la teoría.* La doctrina aristotélica del conocimiento en general. Comparación con los sentidos. Incorporeidad de la mente. Principales problemas hasta aquí.

IV. *Teoría de los dos entendimientos.* El texto original. Sus consecuencias y problemas. Cualidades del entendimiento agente. Cualidades del entendimiento paciente. Incógnita final.

V. *Conclusiones.* Sugerencias aristotélicas. Doctrina final sobre la intelección humana. Posición histórica verdadera.

### I. INTRODUCCIÓN

EL PRESENTE ESTUDIO tiene un campo de acción pequeño, pero muy bien determinado. Quiere exponer, en un balance objetivo, la doctrina de Aristóteles acerca de los dos entendimientos que intervienen en su teoría del conocimiento. Esta doctrina, como está expuesta en el *Tratado De Anima*, especial y preferentemente en los capítulos IV y V del Libro III, tratamos de comprenderla y exponerla en su aspecto psicológico. Esto es, intentamos describir esas facul-